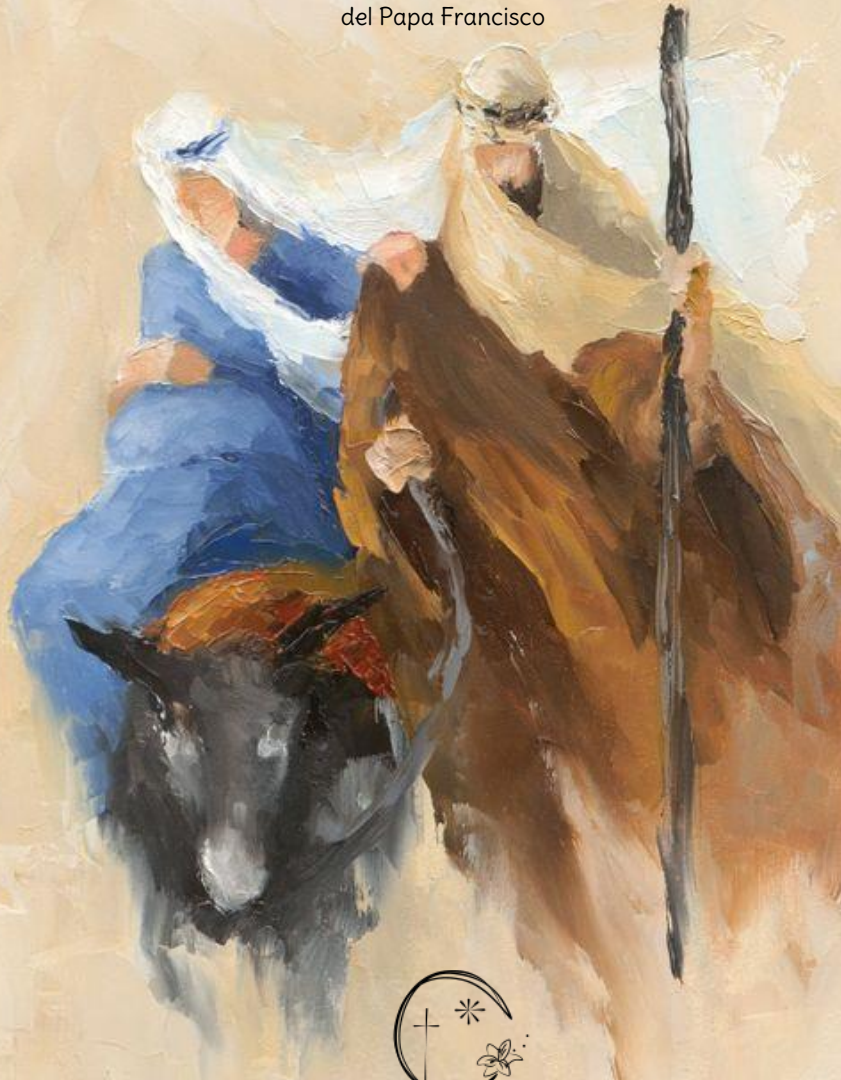


Novena de Navidad

Con la Carta Apostólica *Admirabile signum*
del Papa Francisco



Hermanas Pobres
Bonaerenses de San José

Novena de Navidad acompañados de Madre Camila.

Con textos de la Carta apostólica Admirabile signum del Santo Padre Francisco, sobre el significado y el valor del Belén, 01.12.2019.

Introducción

El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.

El pesebre es, desde su origen franciscano, una invitación a “sentir”, a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Y es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados.

Comenzamos así, nuestro Camino hacia Belén.

Día 1: La noche

En primer lugar contemplamos en el pesebre, el cielo estrellado



en la oscuridad y el silencio de la noche. Lo hacemos así, no sólo por fidelidad a los relatos evangélicos, sino también por el significado que tiene. Pensemos en cuántas veces la noche envuelve nuestras vidas. Incluso en esos instantes, Dios no nos deja solos, sino que se hace presente para responder a las preguntas decisivas sobre el sentido de nuestra existencia: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué

sufro? ¿Por qué moriré? Para responder a estas preguntas, Dios se hizo hombre. Su cercanía trae luz donde hay oscuridad e ilumina a cuantos atraviesan las tinieblas del sufrimiento (cf. Lc 1,79).

Madre Camila, vos que dijiste ***“permite Dios Nuestro Señor que a veces se quede uno como a oscuras y esto es la mayor gracia porque así uno corre y se echa en sus brazos”***, enséñanos a reconocerlo siempre presente y cercano, aún en medio de nuestras oscuridades, sabiendo que Él es nuestro Padre Amoroso y Providente y que nos tiene siempre en sus Manos. Amen.

Día 2: Los paisajes

Los paisajes que forman parte del belén y que a menudo representan ruinas de casas y palacios antiguos, en algunos casos sustituyen a la gruta de Belén y se convierten en la estancia de la Sagrada Familia. Estas ruinas parecen estar inspiradas en una antigua *Leyenda*. Esas ruinas son el signo visible de la humanidad caída, de todo lo que está en ruinas, corrompido y deprimido. Este escenario nos dice que Jesús es la novedad en medio de un mundo viejo y que ha venido a sanar y reconstruir, a devolverle a nuestra vida y al mundo su esplendor original.



¡Cuánta emoción debería acompañarnos mientras colocamos en el belén las montañas, los riachuelos, las ovejas y los pastores! De esta manera recordamos, como lo habían anunciado los profetas, que toda la creación participa en la fiesta de la venida del Mesías.

Madre Camila que dijiste: **“El Niño Jesús ha venido trocar la tristeza en alegría”**, acompáñanos en estos días para que revivamos nuestra fe en Jesús, que su presencia en nuestras vida da sentido y esperanza y que El siendo el todo, nada importa que nosotros seamos la nada, porque es en nuestras pobreza donde viene Él hoy a nacer. Que nos preparemos con alegría a la venida de Jesús. Amen.

Día 3: Los ángeles y la estrella

Los ángeles y la estrella son la señal de que también nosotros estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la gruta y adorar al Señor.

Madre Camila que dijiste: **“Querría estrecharlas junto a mi corazón y que todas a una voz cantásemos alabanzas al Señor. Si, Dios mío, yo quisiera alabarte con un cántico nuevo”**, ayúdanos a ponernos en camino hacia Belén y unidos al canto de los ángeles, poder decir con ellos: “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los que esperan en el Señor”.



Día 4: Los pastores



«Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado» (Lc 2,15), así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles. Es una enseñanza muy hermosa que se muestra en la sencillez. Los pastores se convierten en los primeros testigos, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro.

Madre Camila que dijiste que los **“Hijos verdaderos de Cristo: son pobres y humildes”**, enseñanos a preparar el corazón con sencillez y humildad, con la misma actitud de los pastores, para poder vivir con amor y asombro el misterio de la Navidad. Amen.

Día 5: Gente sencilla

Tenemos la costumbre de poner en nuestros belenes muchas figuras simbólicas, sobre todo, las de mendigos y de gente que no conocen otra abundancia que la del corazón. Los pobres son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros.



Los pobres y los sencillos en el Nacimiento recuerdan que Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía. Jesús, nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello. Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y dignidad. Desde el belén, Jesús proclama la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno.

En este nuevo mundo inaugurado por Jesús hay espacio para todo lo que es humano y para toda criatura. Del pastor al herrero, del panadero a los músicos, de las mujeres que llevan jarras de agua a los niños que juegan..., todo esto representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinaria las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina.

Madre Camila que dijiste: **“La santidad está en tener mucha Confianza en Dios”**, ayúdanos a vivir así, tan sencillamente, que todos sientan el calor de la presencia de Jesús que quiso venir a habitar en medio nuestro y hacer de nuestro mundo un hogar más humano y más fraterno, un Hogar que sea parecido a Belén o un Nazareth para todos. Amen.

Día 6: María

María es una madre que contempla a su hijo y lo muestra a cuantos vienen a visitarlo. Su imagen hace pensar en el gran misterio que ha envuelto a esta joven cuando Dios ha llamado a la puerta de su corazón inmaculado. Ante el anuncio del ángel, que le pedía que fuera la madre de Dios, María respondió con obediencia plena y total. Sus palabras: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38), son para todos nosotros el testimonio del abandono en la fe a la voluntad de Dios.

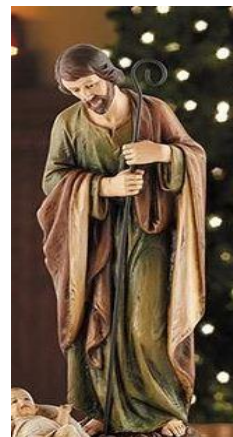


Con aquel “sí”, María se convertía en la madre del Hijo de Dios sin perder su virginidad, antes bien consagrándola gracias a Él. Vemos en ella a la Madre de Dios que no tiene a su Hijo sólo para sí misma, sino que pide a todos que obedezcan a su palabra y la pongan en práctica (cf. Jn 2,5).

Madre Camila que dijiste: **“Aceptemos todo lo que venga de mano de su Divina Majestad”**, ayúdanos a creer como María, que todo es posible para Dios y poder decir como ella, con plena confianza: Hágase en mí según tu Palabra. Amen.

Día 7: José

Junto a María, en una actitud de protección del Niño y de su madre, está san José. Por lo general, se representa con el bastón en la mano y, a veces, también sosteniendo una lámpara. San José juega un papel muy importante en la vida de Jesús y de María. Él es el custodio que nunca se cansa de proteger a su familia. Cuando Dios le advirtió de la amenaza de Herodes, no dudó en ponerse en camino y emigrar a Egipto. Y una vez pasado el peligro, trajo a la familia de vuelta a Nazaret, donde fue el primer educador de Jesús niño y adolescente. José llevaba en su corazón el gran misterio que envolvía a Jesús y a María su esposa, y como hombre justo confió siempre en la voluntad de Dios y la puso en práctica.



Madre Camila que dijiste: **“Cada vez más experimentamos la Protección de Dios y de San José”**, acompáñanos en este tiempo para dejarnos custodiar por el santo más amado por Dios, a quien Él le confió sus dos más grandes Tesoros: la Virgen y su Divino Hijo. Amen.

Día 8: Los magos

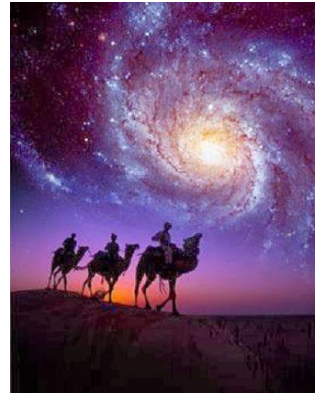
Cuando se acerca la fiesta de la Epifanía, se colocan en el Nacimiento las tres figuras de los Reyes Magos. Observando la estrella, aquellos sabios y ricos señores de Oriente se habían puesto en camino hacia Belén para conocer a Jesús y ofrecerle dones: oro, incienso y mirra.

Contemplando esta escena en el belén, estamos llamados a reflexionar sobre la responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador. Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con los que encuentra, testimoniando con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor.

Madre Camila que dijiste: **“nuestro buen Dios todo lo allana, él prepara los caminos, da luces, salud y fuerzas para cumplir su santísima voluntad”**, ayúdanos a ser fieles al camino que nos lleva a Jesús y que encontrándolo a Él, le ofrezcamos nuestros dones: gestos de amor y misericordia para con nuestros hermanos más débiles y abandonados. Que podamos salir al encuentro de muchos y anunciarles la Alegría verdadera. Y hoy, cada uno de nosotros recibe tu saludo que nos dice: **“muy Santas y felices pascuas de Navidad, de los Santos Reyes y de año nuevo, que el Señor te los conceda muy lleno de gracias abundantes”**. Amen.

Día 9: El niño

El corazón del pesebre comienza a palpar cuando, en Navidad, colocamos la imagen del Niño Jesús. Dios se presenta así, en un niño, para ser recibido en



nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos.

Qué sorpresa ver a Dios que asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos los niños. Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas. Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.



Madre Camila que dijiste: **“El Divino Niño Jesús derrame mil bendiciones sobre esa santa casa”**, acompáñanos a Adorar la grandeza de este Pequeño y que al recibirlo en nuestros brazos, reconozcamos como es El quien nos sostiene en los Suyos, que su debilidad es nuestra fuerza y su pobreza, nuestra verdadera riqueza. Amen.

Finalizamos esta novena con los deseos de nuestra Venerable Madre:

“Deseándoles unas Santas Pascuas un Santo fin de año y más Santo principio para que llenos de Fe se renueven en la presencia de Dios, para mejor servirle; que el Señor me los bendiga a todos, son los ardientes deseos de su pobre madre y los dejo en los Sagrados Corazones de Jesús, María y José.